

nos» (1). Esta subida principal, la Cordonata, fué ejecutada en tiempo de Pío IV. Gregorio XIII dió al palacio del senado el esbelto companario (2).

Miguel Ángel, que trazó dibujos también para muchas puertas de Roma, aumentó la importancia de ellos para el final de calle en la Puerta Pía construída en tiempo de Pío IV, diseñando asimismo ricamente la parte interior de la misma. Respecto de la corrección de calles el pontificado de Pío IV fué igualmente de grande importancia. La Via Pía, llamada así por el nombre del Papa, que llevaba del Quirinal a la Puerta Pía, era una de las vías de comunicación más magníficas de toda la ciudad (3). A Gregorio XIII debió Roma un nuevo estatuto fundamental respecto a los edificios (4) y las correcciones de muchas calles, entre las cuales sobresale la Via Merulana, que va casi en línea recta de Santa María la Mayor a Letrán (5).

Lo que comenzaron sus predecesores respecto a la apertura de calles y plazas, lo terminó y completó enteramente el enérgico Sixto V. Él fué quien puso la arquitectura urbana del barroco al servicio de sus vastos planes de transformar a Roma, y ejecutó el genial pensamiento de unir las alturas del Esquilino, del Viminal y Quirinal con la ciudad inferior de junto al Tíber, y con esto dar nueva vida a este paraje abandonado desde su devastación por las huestes de Roberto Guiscardo y sólo muy escasa y aisladamente cubierto de edificios aun en la segunda mitad del siglo XVI (6). Salido de una Orden mendicante al igual que Sixto IV y Julio II, fué Sixto V el tercer Papa franciscano que emprendió de una manera grandiosa propia suya el embellecimiento de la ciudad de las siete colinas. Para centro de la nueva Roma escogió su iglesia predilecta

(1) V. Weisbach, *Arquitectura urbana*, 82, quien además hace notar: «La invención está en el tránsito del Renacimiento al barroco. Barroco es el pensamiento de hacer parecer mayor la plaza por la construcción en perspectiva de los frentes del palacio que han de divergir hacia atrás, y de no construir un cuerpo de edificio agrupado en todas partes igualmente en el eje central, sino ejecutar conforme a éste una simetría ideal». Cf. también Michaelis en la *Revista de arte plástico*, nueva serie, II (1891), 190 s.

(2) Cf. nuestros datos del vol. XVI. El fresco de la Biblioteca Vaticana que representa la plaza del Capitolio, en Pastor, Sisto V, tav. 9.

(3) Cf. nuestros datos del vol. XVI.

(4) Cf. nuestros datos del vol. XX.

(5) Cf. nuestros datos del vol. XX.

(6) Cf. las explicaciones de Orbaan, *Sixtine Rome*, 180 s., que se apoyan en los planos urbanos.

de Santa María la Mayor, en la que quería un día descansar. Ella debía formar el punto de partida de las calles que abrió, todas de grandes distancias, las cuales calles ofrecían amplias perspectivas hacia sus términos adornados de una manera monumental (1). Tenía en ello ante los ojos una construcción central en forma de estrella, de un modo semejante a la ciudad ideal de la obra arquitectónica de Maggi publicada en 1564 (2). Procede también de Maggi el dibujo que hay en la colección de las poesías de Juan Francisco Bordini (3), que, así como la gran vista de pájaro del fresco de la Biblioteca Vaticana (4), representa la sobredicha iglesia de Nuestra Señora como centro (5) del cual parten cinco calles en forma de rayos: hacia la Puerta de San Lorenzo, hacia Santa Cruz de Jerusalén, hacia Letrán, hacia la columna de Trajano y finalmente hacia la Santísima Trinidad de los Montes. Sólo una de estas vías de comunicación, la Merulana, que lleva a Letrán, procede del tiempo de Gregorio XIII, todas las otras son obra de Sixto V y de su arquitecto Fontana.

Los trabajos comenzaron en el verano de 1585 y se prolongaron por todo el pontificado (6). Fué la gran calle de comunicación entre el Esquilino y el Pincio a la que primero se dió principio, y con tal ardor se llevó adelante, que ya en marzo de 1586 pudo utilizarse a pesar de las dificultades del terreno (7). En el otoño efectuóse la apertura para la circulación general (8). La nueva vía pública conducía de allí donde las casas terminaban (de ahí Via Capo le

(1) Cf. Wiesbach, *Arquitectura urbana*, 82.

(2) Della fortificatione. Cf. Brinckmann, *Arquitectura*, 164.

(3) Bordini, *Carmina*, 51: De viis amplissimis quas Sixtus V P. M. ab Esquilino monte in syderis formam ad loca diversa aperuit et stravit, con copia del plano de las calles, que ha sido reproducido recientemente por Muñoz (*Roma barroca*, 15). La representación en la medalla con la leyenda: Cura pontificia salio mal; v. Artaud de Montor, IV, 490. Cf. Bonanni, I, 426.

(4) V. Stevenson, *Topografía* tav. IV, n. 1; *Mél. d'archéol.*, XX, 297; Orbaan, *Documenti*, LXVIII s.; Pastor, Sisto V, tav. 5. En el fresco finamente ejecutado está indicada todavía una sexta calle a San Pedro ad vincula y al coliseo, la cual fué proyectada, pero no ejecutada. Cf. también Ferrucci en Fulvio, *Antichità*, 27 s.

(5) En el poema de Bordini se dice: ut centrum residet dirigitque vias.

(6) Cf. las noticias de los pormenores citadas en lo que sigue, tomadas de los *Avvisi (*Bibl. Vaticana*), en el apéndice. V. también Lanciani, IV, 129 s.; Pansa, 79; *Inventari*, I, 347.

(7) V. el *Avviso de 29 de marzo de 1586, Urb., 1054, *Biblioteca Vatic.*

(8) V. el Aviso en Orbaan, *Roma*, 290. Cf. Fulvio-Ferrucci, 171 s.

case), hacia la ciudad inferior (1). Llamábase en su primera parte Via Sixtina, y en la segunda Via Felice. En brevísimo tiempo se levantaron en la nueva calle muchas casas y algunos palacios, como el de Mucio Mattei (más tarde Massimo, Albani, Del Drago). En abril de 1587 creía el embajador mantuano, que en tres años se poblaría todo aquel paraje (2). Para avivar el celo de edificar los dueños de las casas de la Via Felice y de la Via Pía recibieron en el otoño de dicho año especiales privilegios (3). A pesar de esto la erección de casas no se efectuaba sino lentamente, pero con todo se había dado otro paso importante para la remoción del centro de gravedad en la vida de la ciudad, la cual remoción se iba haciendo perceptible desde la mitad del siglo XVI (4) y halló pronto su expresión por la traslación de las principales posadas desde el paraje de los Bancos y del Campo de las Flores hacia la Plaza de España (5). Donde la Via Felice llega a la altura de la colina del Quirinal, se hizo resaltar el lugar en que se cruzaba con la Via Pía, que llevaba de la Puerta Pía al Quirinal, con las cuatro fuentes murales comenzadas en el año 1587 en los ángulos (6), las cuales recibían su agua del Agua Félix. Las amplias perspectivas que aquí se abren, produjeron general admiración (7); en efecto, en diverso tiempo del día y en cualquier cambio de iluminación ofrecen siempre nuevos atractivos; son de las más hermosas de la Ciudad Eterna. Hacia el norte se

(1) V. Fulvio-Ferrucci, 172. Que el Papa para unir su nueva calle con la ciudad inferior hizo también el principio de la llamada Escalera Española, se apoya en una traducción enteramente equivocada de un pasaje de Gualterio, publicado por Ranke, I^o, 310. Gualterio escribe: *scalasque ad templum illud ab utroque portae lateris commodas perpulerasque admodum extruxit*. Esto se refiere no a la escalera de la Plaza de España, sino a la grande escalera que se extiende inmediatamente delante de la iglesia; la llamada Escalera Española Sixto V no hizo más que proyectarla. Cf. en los núms. 7 y 8 del apéndice los *Avvisi de 30 de julio y 1.º de octubre de 1586, *Bibl. Vaticana*; Orbaan, *Conti di Fontana*, VIII, 64; *L'Arte*, XVI (1913), 93 s. V. también las *relaciones de Capilupi de 28 de septiembre de 1585 y de Malegnani de 8 de julio de 1587, impresas en los núms. 2 y 17 del apéndice, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) V. en el núm. 12 del apéndice la *relación de Malegnani de 29 de abril de 1587, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) V. Bull., VIII, 914 s. y *Studi e docum.*, II, 145, nota 3. Cf. los *Avvisi de 7 y 10 de octubre de 1587, Urb., 1055, p. 376, 388, *Biblioteca Vaticana*.

(4) V. nuestros datos del vol. XIII.

(5) Cf. Cerasoli en los *Studi e docum.*, XIV, 398.

(6) Cf. Lanciani, IV, 132. Cf. M. Guidi, *Le fontane barocche di Roma*, Zurich, 1917.

(7) V. la *Lettera de C. Foglietta en el *Ottob.*, 568, *Biblioteca Vaticana*.

ve más allá de la calle que se hunde y de nuevo se levanta, la iglesia de la Trinidad de los Montes, y forma el fondo el monte Mario coronado de pinos. Hacia el sur se contempla más allá del Viminal la altura del Esquilino, donde cierra el horizonte de una manera grandiosa la basílica de Santa María la Mayor con su alto campanario. Hacia el este el poderoso grupo de los Domadores de caballos erigido en el Quirinal forma un remate que produce grande impresión, en dirección al oriente la grandiosa Puerta Pía (1). La obra de las fuentes en este punto magnífico, que ofrecía un cuadro urbano cual entonces sólo en Roma se podía gozar (2), pertenece en el diseño y en parte también en la ejecución a Fontana. Sobre cada una de las fuentes se levanta un sencillo nicho mural. Sirven de adorno rocas y figuras yacentes de tamaño natural cinceladas en travertino, que representan la fidelidad, con el perro como símbolo, la fortaleza, que se apoya en un león, así como el Tíber y el Anio. Por estas Quattro Fontane se llamó más tarde la parte media de esta gran vía de comunicación, la cual halló su continuación detrás de Santa María la Mayor hasta Santa Cruz de Jerusalén (3).

Enteramente rectas eran también las calles que se construyeron de Santa María la Mayor por una parte a Letrán, y por otra al foro Trajano (Via Panisperna) (4), y la que iba de Letrán al coliseo. El Papa visitó personalmente estas obras después de su comienzo a principios de marzo de 1588. Del coliseo nuevas calles debían llevar al Capitolio (5) y del foro Trajano a San Pedro (6). También la vía pública que une el coliseo con el Quirinal, debe su origen a Sixto V (7).

Fuera de estas grandes vías de comunicación, abriéronse aún otras numerosas, así la calle desde la Puerta de San Lorenzo a Santa

(1) Un fresco de la sala consistorial de Letrán representa la vista del Quirinal desde la Puerta Pía; v. Pastor, *Sisto V*, tav. 10.

(2) Las Cuatro Fuentes romanas se imitaron en 1611 en Palermo en los Quattro Canti.

(3) Cf. Ferrucci en Fulvio, *Antichità*, 25. Las fuentes fueron transformadas en tiempo de Clemente IX; v. Bellori, I, 165. Cf. Magni, *Barocco a Roma*, 28.

(4) V. Ferrucci, loco cit.

(5) V. en el núm. 23 del apéndice el *Avviso de 2 de marzo de 1588, *Biblioteca Vaticana*.

(6) V. Pansa, 79, quien advierte: e percio furono buttate molte case a terra, ma non si vede pero fin' hora [marzo de 1590] altra mutatione. Pansa comunica también las inscripciones de la nueva calle.

(7) V. el Avviso en Orbaan, *Avvisi*, 304.

María de los Ángeles, desde la Plaza dei Cerchi a Santa Sabina, desde el Capitolio a Santa María de la Consolación, desde la Puerta Pia a la Puerta Salaria y desde la Puerta Septimana en el Trastevere a Ripa Grande. En las más de estas calles el intento del Papa era hacer más cómodo el acceso a las iglesias (1). Menciónanse además nuevas calles junto a San Pedro Montorio, junto al foro de Trajano y junto a San Silvestre (2). También en el Borgo efectuáronse reformas de calles y proyectáronse todavía otras (3). Esta parte de la ciudad, que hasta entonces había tenido una especial administración municipal, fué añadida a los otros trece distritos de Roma como décimocuarto cuartel (rione) y honrado con la concesión del escudo de familia del Papa (4).

El maestro de ceremonias de Sixto V cuenta cómo el Papa frecuentemente de madrugada saliendo del Quirinal daba una vuelta por la ciudad, para asistir a misa hoy en esta iglesia, mañana en aquélla, y cómo en estos giros inspeccionaba incansablemente las construcciones nacies y proyectaba nuevas calles (5). Repetidas veces dan cuenta los contemporáneos de tales planes. Así debían abrirse nuevas calles desde Letrán a Santa Cruz de Jerusalén y a San Pablo extramuros, desde la Puerta Mayor a San Lorenzo, desde la Plaza de las Termas a San Vital, desde San Andrés delle Fratte a la Scrofa, desde San Pedro ad vínculo a Santa María la Mayor y a la Puerta de San Pablo, desde el arco de Constantino a Santa

(1) V. Fontana, I, 89 y la *Lettera de C. Foglietta en el Ottob. 568, *Biblioteca Vaticana*. Cf. también las inscripciones en Pansa, 79 y los *Avvisi de 14 de enero de 1587 y 30 de enero de 1588 en los núms. 10 y 22 del apéndice, *Biblioteca Vaticana*.

(2) Cf. Lanciani, II, 126 s., IV, 136 s. y el *Avviso del núm. 26 del apéndice *Biblioteca Vaticana*.

(3) V. los Conti di Fontana en Lanciani, IV, 136 y la inscripción en el Inventario, I, 326. Cf. Arch. Rom., V, 656 y el *Avviso de 4 de junio de 1586 (*Biblioteca Vaticana*) en el núm. 6 del apéndice.

(4) La antigua división de la ciudad en catorce regiones o distritos hecha por Augusto se había conservado pura hasta el siglo XI; más tarde aparecen doce barrios, y desde principios del siglo XIV trece (cf. C. Re en los Studi e docum., X, 349 s.). La bula sobre la erección del Borgo como 14.º distrito está fechada a 1.º de diciembre de 1586; v. Bull., VIII, 807 s. Cf. también Rocchi, Pianta, 97 y Baracconi, I Rioni di Roma, Città di Castello, 1889.

(5) V. *Diarium P. Alaleonis (*Bibl. Vaticana*) en el núm. 30 del apéndice. Cf. ibid., núm. 32 el *Avviso de 22 de marzo de 1589, *Bibl. Vaticana*. V. también la *relación de Malegnani de 5 de septiembre de 1587, *Archivo Gonzaga de Mantua*. El hospicio de los mendigos lo visitó Sixto V dos veces en 1587; v. los *Avvisi de 30 de mayo y 31 de octubre de 1587, Urb., 1055, p. 197, 415, *Biblioteca Vaticana*.

María la Mayor, desde Santa Balbina a Letrán, y finalmente desde San Pedro Montorio al Puente Sixto (1). Todavía a principios de 1590 proyectó el Papa nuevas construcciones de calles junto a la Cancellaria, para lo cual debían derribarse varias casas de valor de más de 100 000 escudos (2). En las cercanías del pequeño puerto de la Ripetta se proyectó la construcción de un puente sobre el Tiber, de donde debía partir una calle hacia el Belvedere (3).

Aunque estos planes no todos llegaron a realizarse, sin embargo lo que Sixto ejecutó en construcciones de calles durante su corto pontificado, es asombroso. Se ha calculado que la longitud de las vías de comunicación por él abiertas subió a más de 10 000 metros (4). La Via Felice con su continuación tiene de largo 2 787 metros; es la reina de las calles nuevas y hasta ahora no ha sido sobrepasada en Roma por ninguna vía de comunicación. Es admirable cómo todas estas construcciones hicieron con tal prudencia y previsión de las futuras circunstancias, que todavía hoy forman las arterias principales de la circulación. Estaba enteramente justificado el que la ciudad hubiese de participar en las costas (5).

La nueva red de calles dió un importante impulso a la circulación de carruajes (6); antes comúnmente se cabalgaba o se servían de la litera. De la conservación de las calles tenía Sixto solícito cuidado. Testigo de ello es no solamente la Congregación de cardenales instituída en 1587 para los asuntos de las aguas, calles y fuen-

(1) Cf. Fontana, II, 20, Pansa, 80 y los datos de los *Avvisi en los núms. 6, 27 y 31 del apéndice, *Biblioteca Vaticana*.

(2) *Ordinò appresso due strade dalla porta grande di essa Cancellaria a drittura fino in piazza degli Altieri et dalla porta piccola di S. Lorenzo in Damaso alla Pace importando la rovina delle case più di 100 000 scudi. Avviso de 27 de enero de 1590, Urb., 1058, p. 33, *Biblioteca Vaticana*.

(3) V. en el núm. 27 del apéndice el *Avviso de 12 de octubre de 1588. Un *Avviso de 26 de octubre de 1588 notifica: La fabrica del nuovo ponte a Ripetta sta sospesa per esser stato posto in consideratione a N. S. che questo sarebbe un levare la franchigia a castello S. Angelo et un render facile la ispugnatione di questa mole in tempo di guerra che Iddio guarda. Si parla in oltre che N. S. habbia commesso che si faccia altre strade nuove dentro Roma (Urb., 1056, p. 488, *Bibl. Vaticana*). Fr. Tromba en una *carta al cardinal Rusticucci de 17 de diciembre de 1588 propone la construcción de un puente junto al hospital del Espíritu Santo, con el cual debía descargarse el puente de San Ángel. Miscell., XV, 37, *Archivo secreto pontificio*.

(4) V. Lanciani, IV, 129.

(5) V. ibid., 131 s.

(6) Cf. el Aviso de 7 de marzo de 1580 en Beltrami, Roma, 22. V. también Wölfflin, Renacimiento y barroco, 100.

tes (1), sino también el aumento de los intendentes de calles. Hasta entonces este cargo lo habían ejercido a la vez dos personas. Sixto V les añadió doce, de modo que ahora cada uno de los catorce distritos de Roma recibió un particular intendente de calles (2). Reparáronse la Via Flaminia ante la Puerta del Pueblo y la comunicación del Quirinal con la Puerta Pia. Recibieron nuevo empedrado muchas calles (3). Respecto del empedramiento el Papa había seguido el ejemplo de su predecesor. Cuando el empleo de guijarros no dió buen resultado, quitáronse éstos y sustituyéronse por ladrillos. En febrero de 1588 resolvióse ejecutar este trabajo en toda la Via Felice (4). De qué manera tan grandiosa procedió también aquí Sixto V, vese claro por el hecho de que en la primera mitad del año 1587 se empedraron no menos de 121 calles (5).

También atendió Sixto V a embellecer la ciudad de Roma con plazas. Ya en el otoño de 1585 le ocupó el ensanchamiento de la plaza que hay junto a la columna de Trajano (6). Tres años más tarde se pensó en dejar espacio libre a la columna de Marco Aurelio de la Plaza Colonna (7) y en el agrandamiento de la Plaza Navona (8).

(1) Cf. arriba, pág. 182.

(2) Los datos de Moroni, XLI, 224 son demasiado generales. Da información exacta la *Ordenación de 7 de marzo de 1588: Erectio magistratus 14 magistrorum viarum Urbis, en los Editti, V, 74, p. 67-68^b, *Archivo secreto pontificio*. Las obras especiales sobre el cargo de la construcción de calles (Magistri viarum) pueden verse en Lanciani, I, 47.

(3) V. Pansa, 80.

(4) V. los Avvisi publicados por Orbaan, Avvisi, 292, 303. Cf. Lanciani, IV, 136; Orbaan, Sixtine Rome, 110, 153. V. también el Discorso del mattonato o selicato di Roma de Guido Baldo Foglietta en el Arch. Roma, I, 371 s.

(5) V. Cerasoli en el Bullett. d. Commiss. Archeol. Comun. di Roma, XXVIII (1900), 342 s. El beneficio de los enladrillados lo hace resaltar Franc. Tromba en una *carta al cardenal Rusticucci, fechada Di casa 19 Dicembre 1588, pues per li mali tempi non se potea se non con grandissima difficoltà et lordura praticare per la città (Miscell. Arm., XV, 37, *Archivo secreto pontificio*). Tromba hace aquí la propuesta de unir la ciudad leonina con la Roma propiamente dicha por un nuevo puente junto al Hospital del Espíritu Santo; dice que con él se facilitaría el acceso a San Pedro especialmente para los años de jubileo y se aseguraría el castillo de San Ángel. pues entonces por la noche se podría cerrar enteramente el puente de San Ángel. Que ya Julio II y Pío IV habían pensado en semejante puente nuevo. Los gastos evaluados en cien mil escudos no dejaron que se llevase a efecto el proyecto, el cual sólo en tiempos modernos ha llegado a ejecutarse.

(6) Cf. el *Avviso de 12 de octubre de 1585, Urb., 1053, p. 442^b, *Biblioteca Vaticana*.

(7) V. el Avviso que trae Orbaan, Roma, 307.

(8) *Si parla per ampliare piazza Agone di buttare a terra tutte le case

La plaza del puente de San Ángel y la que hay delante del Quirinal, se pusieron en mejor estado, y se ensanchó la de delante de la iglesia de San Lorenzo extramuros (1). También junto a Santa María la Mayor abrióse una plaza espaciosa (2) y otra junto a las termas de Diocleciano y allí se erigieron grandes pilones de fuente (3). Esta misma última plaza debía servir por una parte para el general mercado semanal, y por otra para la feria celebrada hasta entonces junto a la antigua abadía benedictina de Farfa (4). El Papa tenía todavía otro plan, que sin embargo tampoco llegó a efectuarse. Según él debía estar en esta plaza el depósito en el que había de desembocar el gran canal que estaba destinado para conducir las aguas del Anio desde Tívoli a Roma. La ejecución de esta obra gigantesca hubiera facilitado extraordinariamente el transporte del travertino y la cal necesaria para las construcciones y suministrado agua para las fábricas (5).

Ocupaban al Papa todavía otros grandiosos planes de construcciones hidráulicas. En el puerto de Ripetta debía desviarse un brazo del Tíber, seguir adelante por detrás del castillo de San Ángel e introducirse de nuevo en el río delante del hospital del Espíritu Santo. Sixto V intentaba con esto aumentar la seguridad de la sobredicha fortificación y del tesoro allí conservado y a la vez poner

che sono di mezzo tra detta piazza et il palazzo di Altemps. Avviso de 5 de noviembre de 1588, Urb., 1056, p. 506, *Biblioteca Vaticana*.

(1) El *Avviso de 23 de marzo de 1588 notifica: El domingo el Papa con treinta y ocho cardenales tuvo capilla en San Lorenzo extra muros, ordenando S. S^{ta} all'uscire che fosse ampliata la piazza dinanzi a quella chiesa per commodità della corte sicome fa hora quella di ponte S. Angelo riducendosi per i contorni di essa piazza tutti quei bottegari e rivenditori d'erbe, frutti, pane et simili come disegnò parimente di tirarsi ramo d'acqua Felice. Urb., 1056, p. 113. Cf. ibid., 134 y 143 el *Avviso de 2 de abril de 1588: S'abbassa la somità della piazza di Montecavallo di ordine del Papa per tirarsi un ramo d'acqua Felice et farsi una bellissima fontana facendo nettare d'ogni intorno quelle scabrosità che rendevano quel bel sito inornato. *Bibl. Vaticana*. Cf. Orbaan, Roma, 304.

(2) Cf. *Lettera di C. Foglietta, Ottob., 568, *Biblioteca Vaticana*.

(3) V. el fresco de la villa Massimo en Pastor, Sisto V, tav. 6.

(4) V. Mercati, Obelischi, 259; Arch. d. Soc. Rom., III, 376; Platner, III, 2, 346; Orbaan, Avvisi, 288, 303. Cf. en el núm. 5 del apéndice el *Avviso de 29 de marzo de 1586, *Biblioteca Vaticana*, y Lanciani, IV, 127.

(5) V. Fontana, I, 88^b; *Avvisi de 3 de mayo y 19 de octubre de 1588, Urb., 1057, *Biblioteca Vaticana* (cf. el núm. 25 del apéndice del vol. XXI); Moroni, LXVII, 96 y el breve al ingeniero Pompilio Eusebi de Perugia en Massimo, Notizie, 249 s. Cf. C. Borgnana, Dell'Aniene e del breve Sistino «Cum sicut accepimus», Roma, 1861; Rossi Scotti, Pompili Eusebi da Perugia e Sisto P. V, Perugia, 1893.

fin a las inundaciones del Tíber (1). Otro plan meditó el Papa después de la inundación del Tíber de principios de noviembre de 1589. Por efecto de este proyecto más abajo del Ponte Molle hubiera debido abrirse un profundo y ancho foso, que desde el Tíber fuese a la Valle dell'Inferno, y desde allí por las colinas de nuevo al Tíber. La inundación debía entonces regularse con diques (2). Un presupuesto dió por resultado, que la construcción costaría cerca de 200 000 florines de oro (3).

Si estos planes no llegaron a ejecutarse, con todo Sixto V salió al cabo felizmente con otra grande obra: el mejoramiento de las vías de comunicación de la Ciudad Eterna. Esto sólo era posible por una enérgica intervención. Que un natural como Sixto V no dejó de emplearla, se ve claro por los poderes dados a Fontana, que le facultaban para derribar sin compasión todo lo que fuese obstáculo a los planes del Papa (4). No se perdonó más a las casas, iglesias y monasterios pequeños que a los valiosos restos de la antigüedad (5). Un fresco de la Biblioteca Vaticana muestra las enormes demoliciones por las cuales se llevó al cabo la unión de la Via Felice con la Vía Gregoriana, que conducía de Santa María la Mayor a Letrán (6). Por eso desde el principio no faltaron censuras (7); pero las personas inteligentes reconocieron que eran superiores las ventajas obtenidas. Los poetas ensalzaron el que la ciudad se duplicase por decirlo así e investigase de nuevo sus antiguas viviendas (8). En 1587 Panigarola en un sermón cuaresmal tributó al Papa grandes elogios, no solamente por sus muchas construcciones, sino también porque

(1) Cf. el interesante artículo de P. M. Baumgarten, apoyado en los *Avvisi*, Roma como puerto de mar, en la Gaceta popular de Colonia, 1909, núm. 707.

(2) Cf. los **Avvisi* de 4 y 5 de noviembre de 1589, Urb., 1057, *Biblioteca Vaticana*, la **relación del embajador veneciano* de 4 de noviembre de 1589, *Archivo público de Venecia*, y la **carta de Brumani* del mismo día, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) Cf. Baumgarten, loco cit. Un **Discorso sopra la inundatione del Tevere del presente a. 1589* (Instr. miscell., núm. 4586 del *Archivo secreto pontificio*) espera que se pondrá remedio por medio de Sixto V.

(4) Cf. Ademollo, *L'opera edilizia di Sisto V*, en la *Rassegna Settiman.*, 1879, núm. 80, p. 31.

(5) Numerosos datos en Lanciani, IV, pássim. Cf. también Arch. Rom., II, 229 s. y en el núm. 11 del apéndice la **relación de Malegnani* de 15 de abril de 1587, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(6) V. el dibujo en Biasiotti, *La basilica Esquilina*, Roma, 1911, 31-32.

(7) Cf. el **Avviso* de 17 de agosto de 1585, Urb., 1053, *Bibl. Vaticana*.

(8) Ranke, I⁸, 310.

con sus calles había facilitado la visita de las siete iglesias (1). También ahora hubo aún ciertamente críticos envidiosos. Al número de ellos pertenece el relator del gran duque de Toscana, que en mayo de 1587 se quejaba de que por efecto de la apertura de nuevas calles desaparecieran casas y hasta sitios venerandos de oración. «Aquí son tan vejados los edificios como los hombres, se dice en la relación; sólo el castillo de San Ángel triunfa, por cuanto cambia piedras por oro» (2). Esta venenosa observación se refiere a que Sixto V para adquirir los fondos necesarios muchas veces vendía terrenos que estaban despoblados por falta de agua, o por hallarse cubiertos de escombros y ruinas. Ninguna persona inteligente puede estar conforme con este reproche, antes bien merece Sixto grande alabanza por haber sabido de esta manera sufragar los gastos de sus empresas de común utilidad (3). Asimismo sólo la irreflexión puede hacer cargo al Papa de su dureza de proceder, inevitable en las aperturas de calles (4). En cambio está justificada la crítica de su inconsiderado procedimiento contra los monumentos antiguos, en lo cual sin embargo se han de tener presentes las ideas de aquel tiempo.

Aun mientras estaba floreciente el Renacimiento, el exaltado entusiasmo por la antigüedad no había podido impedir que el vandalismo contra los monumentos medievales difundido por todas partes se extendiese también a los antiguos, con los cuales sólo poco a poco se fué despertando la piedad (5). Si todos los Papas del Renacimiento sacaron sin reparo de las ruinas de la antigua Roma los materiales (travertino, mármol) y columnas necesarias para las nuevas construcciones y destruyeron restos venerandos aun de los pasados siglos cristianos (6), no podemos maravillarnos del mismo proceder de Sixto V (7). Para la ulterior disculpa bastaba al Papa el que tampoco su arquitecto Fontana, lo mismo que en otro tiempo Bramante, hallase inconveniente alguno en la destrucción

(1) V. la **relación de Malegnani* de 11 de febrero de 1587, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) V. Ademollo, loco cit., 32. Cf. Hübner, II, 134 s.

(3) V. Hübner, II, 166 s.

(4) Cf. Ademollo, loco cit., 31 ss.

(5) Cf. Kraus-Sauer, II, 2, 688 s.

(6) Cf. nuestros datos de los vols. II, III, VI, VIII, X, XII.

(7) Cf. las numerosas pruebas en Lanciani, IV, pássim; v. también II, 145 s., III, 12 s.